

que le decian habia hecho Júdas, y castigase á los hijos de Israel.

Partieron estos con numeroso ejército á la tierra de Judá, y antes de llegar enviaron mensajeros de paz á Júdas y á sus hermanos, con ánimo de engañarlos para apoderarse de sus personas; mas ellos, viendo que venian á la cabeza de un ejército, no se dejaron seducir y se pusieron en defensa.

P. ¿Entraron en la misma desconfianza que Júdas y sus hermanos los doctores de la ley, los asideos ó esenos y otros que intervenian en el gobierno de Jerusalem ó dirigian de algun modo la opinion del pueblo?

R. No; que juzgando de otra manera, pasó á estar con Alcimo y con Baquides el Colegio de los Escribas ó doctores, muchos de los asideos (que eran reputados por muy santos y justos á causa de su retiro, pobreza y otras virtudes) á demandarles la paz, porque juzgando del pecho ageno por el propio, decian candorosamente con referencia á Alcimo: "*Viene un hombre del linage de Aaron, no nos engañará.*" En efecto, Alcimo les juró que no les harian mal ni á ellos ni á sus amigos, y los engañó con la apariencia de paz y de amistad; mas cuando ya estuvo á punto de lograr su intento, por habersele recibido pacíficamente en la ciudad, mandó prender sesenta de ellos y les quitó la vida en un solo dia: golpe que aterró á todo el pueblo y le hizo ver su engaño aunque tarde, pues Alcimo y Baquides estaban ya apoderados de la ciudad y prendian á muchos de los que huian de ellos, y degollaban á otros del pueblo.

P. ¿A qué grado llegó esta nueva persecucion de los judíos?

R. A hacer tan grande estrago en los buenos el impío Alcimo, y los de su partido con la tropa que les habia dejado Baquides, que fué necesario que Júdas y sus hermanos tomasen de nuevo las armas para contener su furor y castigar á los autores del desorden.

P. ¿Se corrigió éste con el celo de Júdas y el poder de su brazo?

R. Tuvo en ello un dique que lo contuvo; pero volviendo Alcimo á quejarse de Júdas con el rey, envió éste á Nicanor con fuerza armada á Jerusalem, y este nuevo enviado se manejó de manera que, honrando á Júdas y dándole muestras de amistad muy sincera, favoreció mas á los amigos del orden que á Alcimo y sus secuaces; lo que dió ocasion á este perverso de acusar á Nicanor de traicion á los intereses del rey y desobediencia á sus mandatos.

P. ¿Qué efecto produjo esto en Nicanor?

R. La noticia sola de acusacion bastó para que cambiase de conducta y comenzase á tratar con altivez á Júdas; lo que advertido por éste, hizo que, desconfiando de su manejo, tratase de ponerse en salvo y se armase para su defensa.

Quitóse entonces Nicanor la máscara; ultrajó á los sacerdotes; se burló de sus sagradas ceremonias y de sus sacrificios; blasfemó, y alzando la mano atrevida, juró que pegaria fuego al Templo si no le eran entregados Júdas y su ejército.

P. ¿Qué efecto tuvo esta sacrílega amenaza?

R. Despues de haberla proferido, salió de Jerusalem con su ejército á batirse con Júdas; pero derrotado por éste en dos batallas, en la segunda perdió la vida y su ejér-

quito quedó hecho piezas, sin que escapase de la muerte uno solo. Hizo Júdas cortar la cabeza y la mano derecha del cadáver de Nicanor y las mandó colgar á la vista del Templo, alegrándose todo el pueblo y estableciendo, de comun acuerdo, una fiesta anual para dar gracias al Señor por el triunfo que les habia concedido.

P. ¿Qué hizo Júdas Macabeo, despues de este gran suceso, para procurar un apoyo que sostuviese á su nacion contra el poder de los reyes de Siria y las maquinaciones de los malos?

R. Hizo alianza con los romanos, atraido de la fama de su nombre y del poder de sus armas, con que habian subyugado ya á aquella sazón muchos reinos y repúblicas de la Europa y de la Africa.

P. ¿Puede culparse á Júdas por esta alianza como de falta de confianza en la asistencia de Dios, que tantas maravillas habia obrado por su misma mano en defensa y sostén de su pueblo?

R. Es un misterio este, como todos los que se habian obrado en esta época célebre del pueblo de Dios. Vemos que, en efecto, despues de esta alianza no se nos refiere un nuevo triunfo del Macabeo; mas tampoco se halla que el Señor hubiese abandonado enteramente á su pueblo, ó entregádole del todo en manos de sus enemigos. Tampoco vemos que en aquel entonces se hubiese formado mala idea de esta alianza, pues sus mismos hermanos, Jonatás y Simon, que sucesivamente entraron al gobierno del pueblo, renovaron la alianza de los romanos y aun otra antigua que tenia el pueblo con la república de Esparta; y juzgamos, por último, que aun estas alianzas con las dos repúblicas mas nobles y morigeradas que habia entre el genti-

lismo, eran cierto signo ó figura de la vocacion de los gentiles al reino de Cristo, de que por entonces era un representante el pueblo judío y su Sinagoga.

P. ¿Qué impresion hizo en Demetrio la noticia de la muerte de Nicanor y extincion de su ejército?

R. Se llenó de cólera, y queriendo vengarla, envió de nuevo á Baquides y á Alcimo á la Judéa con la ala derecha de su ejército que debia constar de treinta mil hombres ó algo menos.

Llegado Baquides á Jerusalem, despues de haber tomado en el camino á Arbellas y muerto allí á un gran número de hombres, se movió contra Berea con veinte mil infantes y dos mil caballos. Júdas habia sentado su campo en Laisa, y tenia consigo tres mil hombres escogidos; mas apoderándose de ellos un terror pánico, se le fué tan gran número, que solo le quedaron ochocientos hombres: accidente que quebrantó su ánimo en gran manera, porque la batalla le urgia y no tenia tiempo de juntar gente de armas. Los mismos suyos le dijeron que se sustrajera por entonces del combate, porque eran muy pocos y no podrian arrollar á la fuerza enemiga, compuesta de tropas veteranas y aguerridas; que reforzados ellos despues de algunos dias, volverian al enemigo y podrian ya batirle. Mas Júdas les respondió animosamente: “No permita Dios que hagamos tal cosa; si ha llegado nuestra hora, muramos valerosamente por nuestros hermanos y no echemos un borron á nuestra gloria.”

Dicho esto, se movió con su ejército del campo y vino á encontrar al de Baquides: dividió su caballería en dos cuerpos; los honderos y los flecheros iban al frente del

ejército, y en las primeras filas todos los que eran de mayor valor.

Baquides estaba en la ala derecha de su ejército, y sus legiones bien guarnecidas y cerradas por entrambos lados. Dióse la señal del combate con las trompetas: los de parte de Júdas levantaron también el grito, y la tierra se estremió con el estruendo de los ejércitos: cerraron éstos uno con otro, y la refriega duró desde la mañana hasta la caída de la tarde.

Viendo Júdas que la ala derecha, donde estaba Baquides, era la más fuerte, embistió con ella acompañado de todos los de ánimo más valeroso, y con ellos la rompió y la persiguió en desorden hasta el Monte de Azoto; mas los que estaban en la ala izquierda, cuando vieron desordenada la ala derecha, fueron en pos de Júdas y de los que con él estaban, por las espaldas, y se arreció la refriega, cayendo heridos muchos de una y otra parte; y murió Júdas y los otros huyeron: Jonatás y Simon, hermanos de Júdas, recogieron su cuerpo y lo enterraron en el sepulcro de sus padres en la ciudad de Modin.

Lloró á Júdas con gran duelo todo el pueblo de Israel, y su llanto y su dolor no se templó en muchos días. ¡Como cayó, decía, el campeón que defendía al pueblo de Israel!

Añade el historiador sagrado, que Júdas Macabeo dió cabo á otras guerras é hizo otras grandes hazañas que no están escritas, porque fueron en gran número.

Dice también que luego que murió, aparecieron por todos los confines de Israel hombres perversos que antes estaban contenidos por su brazo fuerte y justiciero; que Baquides los puso por comandantes de aquella tierra, y que

hacían pesquisa de los amigos de Júdas y se los llevaban para que los insultase y se vengase en ellos; que sobrevino una hambre muy grande en aquellos días, y tanta tribulación en Israel, cual no había padecido desde los días del cautiverio hasta entonces.

P. Por todas estas circunstancias y las muchas extraordinarias y portentosas de esta época, ¿no podremos bien calificarla de misteriosa y figurativa de otros más grandes sucesos que había de haber en la Iglesia de Cristo?

R. Seguramente; y lo manifiesta bien el signo espantoso con que aun esta misma fué anunciada.

P. ¿Cuál fué este?

R. Cuando iba á comenzar la persecución de los judíos por Antioco, y por consecuencia de ella á dar principio las sangrientas guerras sostenidas por Matatías y Júdas Macabeo contra los sirios y demás naciones enemigas del pueblo de Dios, se vieron por toda Jerusalem, en el largo espacio de cuarenta días, correr de parte á parte por el aire hombres á caballo, vestidos de telas de oro y armados de lanzas, como escuadrones, y que combatían unos contra otros cuerpo á cuerpo usando de sus lanzas y cubriéndose con sus escudos, y multitud de hombres con morriones y espadas desnudas con que se acometían y lidiaban, y tiros de dardos y el resplandor de las armas doradas y de las corazas de todas especies. Consternada toda la ciudad, rogaba al Señor que estos portentos se tornasen en bien.

Así fué anunciada por el cielo esta época terrible; y del mismo modo podemos considerar que ella misma fué el anuncio y como el programa de las que habían de venir á la Iglesia de Cristo, ya en su principio y establecimiento, y ya principalmente en el fin de los tiempos.

P. Esplicad esto con mas claridad.

R. El medio que nuestro Señor Jesucristo habia de emplear para nuestra redencion, y reparacion de nuestra naturaleza caída por la culpa, era el de la cruz y los trabajos, contradicciones, persecuciones y otras penalidades con que su Magestad mismo se abrazó hasta verter toda su sangre preciosísima y morir en una cruz lleno de dolores y tormentos y en el desamparo y la amargura, ya para pagar la pena que debiamos por nuestras culpas, y ya para merecernos la gracia santificante y la perseverancia final.

Este mismo medio dejó en herencia á su Iglesia con dos fines: el primero es para que cada uno de sus hijos pueda satisfacer á Dios por sus propios pecados, mediante la cruz y los trabajos llevados con paciencia y resignacion; y el segundo, para que en el mismo padecer tenga un remedio contra sus pasiones, sus malos hábitos y apetitos desordenados, á que se allega otro fin mas sublime, cual es el de que el cuerpo místico de Cristo siga los mismos pasos y tenga la misma suerte que su cuerpo físico tuvo en su vida mortal, y de este modo logre la recompensa de la gloria que á aquel se dió.

He aquí el motivo por qué los discípulos de Cristo, ó lo que es lo mismo, su Iglesia, habria de padecer la persecucion, los tormentos y la muerte de parte de los enemigos de Cristo, que lo son tambien de ella.

Bajo de esta persecucion cruel y sangrienta habia de nacer y crecer, y bajo la misma ha de terminar su milicia sobre la tierra.

La Sinagoga y el pueblo judío eran figura de la Iglesia y del pueblo cristiano, y como tal, era muy conveniente á

los designios del Señor que se figurase en ella lo que habia de pasar en la Iglesia, que era el lleno y realidad de aquella figura. He aquí el motivo por qué el pueblo judío y su Sinagoga padeció la persecucion de Antioco y de sus sucesores con las demas naciones que cooperaron á ella, como hemos visto que lo hicieron en las muchas guerras que movieron contra el pueblo de Dios.

Hemos dicho que principalmente se contraía esta significacion á los últimos tiempos de la Iglesia Militante y del mundo, porque estos eran los últimos años de la Sinagoga, que habia de terminar á la venida de Cristo con el establecimiento de la Iglesia, y porque en Antioco reconocen los santos padres una figura del Anticristo, que ha de agitar á la Iglesia con la última y mas sangrienta de las persecuciones que ha sufrido. La inmoralidad de Antioco, sus mañas y astucias, su crueldad, su altivez sacrilega, y la innagotable malicia que abrigaba en su corazon, marcan bien la figura que ejerció del hombre de pecado llamado justamente el *Anticristo*.

Con esta explicacion, ya no será difícil reconocer en Júdas Macabeo una figura de Jesucristo Redentor. Explicaremos esto.

Hemos visto entre las figuras de Cristo seis mas especiales. La primera en Abel, que representaba su inocencia, ó por mejor decir, que habia de morir inocente por la envidia de sus hermanos. La segunda en Melchisedec, que representaba su sacerdocio y el sacrificio incruento de su cuerpo y sangre bajo las especies de pan y de vino. La tercera en Isaac, que representaba su sacrificio cruento en la cruz, agregado el del cordero que inmoló Abraham en lugar de su hijo, y á este tambien se agrega el del Corde-

ro Pascal y demas hostias y sacrificios que ofrecia el pueblo judío. La cuarta en Sanson, que por hacer *solo* la guerra á los enemigos del pueblo de Dios, y morir por destruirlos, figuraba que Cristo habia de hacer *solo* la redencion y pelear *solo* contra nuestro enemigo, muriendo al fin por derrocar su imperio. La quinta en David, que por su santidad, su espíritu profético, la grandeza de su corazon y sus victorias con que avasalló á sus enemigos y dilató los límites de su reino, representaba á Cristo como rey soberano y conquistador, que subyugando á su imperio las naciones, establece su reino sobre toda la tierra. Y la sexta en Salomon, que por la sabiduría de que fué dotado, el esplendor y magnificencia de su reino, su incomparable riqueza, la paz que disfrutó por todas partes, y la admiracion y aprecio en que fué tenido por los reyes y los pueblos todos, representaba á Cristo, hijo de Dios vivo, que siendo la sabiduría del Padre, reinaba en la tierra, rey pacífico, dando la paz á sus pueblos y colmándolos de riquezas, de felicidad y de gloria.

Nos faltaba, pues, una figura de Cristo Redentor, es decir, de Cristo rodeado de trabajos y oprimido de la multitud de sus enemigos, de quienes triunfa siempre, pero sin dejar de ser acosado de otros y otros que se levantan á hacerle la guerra y de quienes no se liberta sino con el poder de su brazo, que es el que salva y liberta á su pueblo; y esta figura la tenemos en Júdas Macabeo.

Notemos bien todas sus circunstancias, y nos convenceremos de esta verdad. Es un hombre santo y lleno del espíritu de Dios: es un campeon invencible que sostiene innumerables guerras y sale siempre vencedor: es un hombre generoso que siempre expone su vida por la salud de

sus hermanos: es un hombre infatigable y lleno de heroica paciencia que nunca sucumbe bajo el peso de los trabajos ni se exacerba su espíritu, que trabaja sin cuento ni medida, y no hace alarde de su trabajo, ni lo escasea, ni le parece que ha hecho lo bastante, y que con todo esto liberta á sus hermanos, los congrega, los reune, repara su ciudad, restaura sus fortalezas y defensas, restablece su culto, repara y abre su Templo, restaura sus leyes, le da gobierno y le da fama y crédito por el mundo todo.

Atendidas, pues, estas circunstancias, ¿quién no verá en Júdas Macabeo una figura de Cristo Redentor? Dos objeciones se nos pueden poner: la una, la de la alianza que hizo con los romanos, pero ya á esta hemos contestado y aun la calificamos de una figura de la vocacion de los gentiles; y la otra, el descaecimiento de ánimo y desfallecimiento de fuerzas que tuvo cuando se vió con tan poca gente al entrar en la batalla en que perdió la vida. Pero fuera de que el presentimiento de su muerte era natural que obrara en él este efecto físico, vemos que lo superó con invicto valor, por lo cual lidió todo un dia y aun se puede decir que venció y derrotó á sus enemigos, aunque oprimido despues por su número y cercado de ellos por todas partes, perdiese al fin la vida.

Pero aun en esto mismo vemos la figura del Salvador, desfallecido en el huerto de las Olivas hasta sudar sangre y caer en agonía, que se levanta de su desfallecimiento por su valor y firmeza de ánimo que le comunicaba la perfectísima conformidad de su voluntad con la voluntad de su Padre celestial; que convida á sus discípulos y sale al encuentro de sus enemigos; que entra con ellos en el tremendo combate de su Pasion sostenido desde la maña-

na á la tarde; que con sus virtudes vence y triunfa en este mismo combate, y que muere en él, no por una necesidad inevitable, sino por no rehusar el cáliz que su Padre le daba, por sostener su gloria y dar generosamente la vida por la salvacion de su pueblo; por esto dijo aquel que era su figura: “Dios me libre de que huya de este trance; si ha llegado nuestra hora, muramos con valor por nuestros hermanos y no echemos un borron en nuestra gloria.”

Aun en las consecuencias de su muerte hallamos ciertos rasgos figurativos de las que habian de acaecer á la muerte del Redentor. Dice la Escritura que hubo en toda aquella tierra una hambre terrible, y tanta tribulacion en Jerusalem y en toda Judá, cual no se habia padecido desde el cautiverio hasta entonces; que aparecieron en todos los confines de Judéa hombres perversos que uniéndose á Baquides, y por su encargo, ejercieron la persecucion en todos los amigos de Júdas, hasta insultarlos y entregarlos á la muerte. Véase, pues, la figura de las señales de sentimiento que dió la naturaleza á la muerte del Redentor: véase la de la desolacion en que quedó Jerusalem despues de la catástrofe divina: véase la de la reunion de los enemigos del Salvador para seguirle persiguiendo en sus discípulos. Para concluir este artículo, notaremos que el padre San Ambrosio hace un alto elogio del valor y fortaleza de Júdas Macabeo, especialmente en la última accion en que, conociendo el peligro á que se exponia, quiso mas bien correrlo que echar un borron, no á su propia gloria personal, sino á la gloria de aquellas armas que militaban por Dios y en defensa de su pueblo escogido, resignándose á morir por él, que es la prueba mas grande que puede darse de un valor heróico.

P. ¿Qué hizo el desgraciado pueblo judío en la tribulacion que le sobrevino con la muerte del Macabeo?

R. Despues de implorar el socorro del cielo, acudió á Jonatás, hermano de Júdas, para que tomase su defensa, eligiéndolo desde luego por su príncipe y caudillo para que dirigiese la guerra que era indispensable hacer al enemigo que tenia sobre sí.

P. ¿Aceptó Jonatás el cargo que se le daba en circunstancias tan críticas y con tan notorio riesgo de su vida?

R. Sí; generoso y noble como su hermano Júdas, así como celoso por la gloria de Dios y el crédito de su nacion, aceptó el principado y entró en lugar de su hermano Júdas.

P. ¿Tuvo noticia Baquides de la eleccion del nuevo caudillo del pueblo?

R. Sí; y trató de frustrarla, quitando la vida á Jonatás; pero sabido por éste su depravado intento, trató de ponerse luego en salvo, huyendo al desierto de Thécue con su hermano Simon y la poca gente que tenia consigo, mientras se hacia de armas y de gente de guerra.

P. ¿Qué hizo Baquides sabida la fuga de Jonatás?

R. Fué en su alcance para batirlo antes de que pudiera hacerse de armas y de gente; lo que visto por Jonatás, y resolviéndose á pelear, pidió á los nabuteos sus amigos, que le prestasen su equipage de guerra, que era crecido.

P. ¿Tuvo efecto esta empresa?

R. No; porque saliendo los de la ciudad de Madaba, se echaron sobre los enviados de Jonatás, con quienes iba su mismo hermano Juan, y les quitaron la vida; lo que obligó á Jonatás á andar huyendo el encuentro de Baquides,

hasta cierto dia en que ya le fué preciso entrar en accion con él.

P. ¿Qué hazaña ejecutaron entonces Jonatás y los suyos?

R. Fuera de la bizarría de acometer á un ejército poderoso y hacer en él tal estrago que le mataron mil hombres é hirieron muchos mas, y la de haber lidiado Jonatás cuerpo á cuerpo con el mismo Baquides con tanta destreza y pujanza que estuvo Baquides á riesgo de perder la vida á sus manos, hicieron la de pasar á nado el Jordan á vista del enemigo y sin abandonar sus armas, que llevaban como cada uno podia, para volver á formar en la ribera opuesta.

P. ¿Con qué otros golpes de la Providencia Divina comenzó á respirar el pueblo oprimido y á encaminarse á su libertad?

R. Primero: Con la muerte de Alcimo, á quien hirió el Señor con una enfermedad terrible que le quitó la habla y el movimiento, y la vuelta de Baquides á la corte de su rey á consecuencia de la muerte del detestable Alcimo.

Segundo: Con dos derrotas que le hicieron sufrir Jonatás y su hermano Simon, cuando con nuevo ejército volvió á sitiarlos en Bethbessen, batiéndolo Jonatás á campo raso y haciendo Simon una salida de la ciudad, en la que quemó y destruyó sus máquinas, y rompió y deshizo todo su campo.

P. ¿A qué dió ocasion el desgraciado éxito que tuvo para Baquides su nueva empresa?

R. A que indignado contra los infieles judíos que le habian llamado, quitase la vida á muchos de ellos y resolviese volver á su rey con el resto de la gente que le habia

quedado, dando antes á Jonatás palabra jurada de que no volveria á obrar hostilmente contra él ni contra los suyos.

P. ¿Cómo empezó Jonatás á ejercer su autoridad suprema sobre su nacion despues de haberla libertado de Baquides y sus secuaces?

R. Con gran moderacion, morando algun tiempo en Machmas, donde juzgaba al pueblo, y no entrando á Jerusalem hasta que hubo un motivo especial de asunto, sobre que tuvo que deliberar con acuerdo del pueblo.

P. ¿Cuál fué este asunto que dió motivo á la vuelta de Jonatás á Jerusalem?

R. El de una carta que le escribió el rey Demetrio con la siguiente ocasion.

El príncipe Alejandro, hijo de Antioco Epifanes y sobrino de Demetrio, haciendo un esfuerzo para apoderarse del reino, tomó á Ptolemaida y se coronó en ella, comenzando á reinar desde allí sobre todos los que le reconocian y se venian á su parte. Sabiéndolo Demetrio, juntó un ejército en extremo poderoso y salió á campaña contra Alejandro. Uno y otro rey conoció lo que le importaba tener de su parte á la nacion judía con el valeroso gefe que la gobernaba; y al efecto uno y otro escribió á Jonatás, pretendiendo atraerlo á su partido con elogios que le daban y promesas que le hacian en favor de su nacion. La carta de Demetrio fué la primera que le llegó, y con ella fué á consultar al pueblo de Jerusalem sobre el partido que deberian tomar: le daba en ella facultad para levantar ejército y fabricar armas, y le mandaba entregar á los judíos que tenia en rehenes y se custodiaban en el Alcázar de Jerusalem. Parece que Jonatás y el pueblo no quisieron tomar de pronto resolucion alguna, y Jonatás se dedi-